

Maggio 2020, la testimonianza di Hassan Bachir, medico nei campi saharawi.  
Segue in italiano

Hola, buenos días.

Soy Hassan Bachir, soy médico saharawi.

Actualmente me encuentro en el campamento Auserd.

Es uno de los campamentos de refugiados saharawi en Argelia, Tindouf.

No he dormido.

Esta noche quería compartir con ustedes una cosa que me sucedió. Y también el paisaje detrás de mí, está hermosísimo. Pero más allá del hermoso paisaje que ven atrás de mí, hay mucha gente refugiada que lleva más de 45 años en estos campamentos. En una tierra que no es de ellos. En el peor desierto del mundo, que es el hammada, que en hassania significa “nada”. Hassania es la lengua local de los saharawis. Gente que resiste por la libertad y por la paz.

Pero me sucedió una cosa curiosa. Al estar de urgencias sabemos que estamos en la epidemia de coronavirus – hasta ahora no tenemos ningún caso confirmado – pero los medicamentos no están llegando, porque estos campamentos dependen de la ayuda humanitaria.

Vino un niño de 5 años, asmático. En hospital, esta noche, se nos acabaron los salbutamoles.

Y estaba yo en la puerta, entonces estaba hablando con otros compañeros para ver si tenían algún salbutamol por ahí o conocían a algún paciente que lo tuviera y que nos pudiera ayudar.

Mientras que estaba en la puerta la joven me escuchó hablar y me dijo: “Yo tengo uno. Te lo puedo prestar”. Y me lo prestó. Entonces fui, estaba con el niño y a la media hora el niño ya estaba bien. Le hicimos el salbutamol y estaba mejor.

Salí para afuera para buscar esta chica y la sorpresa mía que me ha dicho: “Médico, quédate con el salbutamol, porque va a venir otra persona peor que yo y este niño, y podrías no salvarle la vida”.

Estas palabras la verdad me emocionan. Me dejan impactado, pero a la misma vez me dicen que este pueblo es grande. Y que la solidaridad, la paz y el amor son lo que salva el mundo. Son la clave para sobrevivir. Y también estas cosas hermosas que nos suceden, que suceden en el hospital – creo que no soy el único que lo sostiene en el mundo – te dejan confiar en la humanidad. Te dejan decir “sí” por lo que estás haciendo. “Sí” por la vida. Y la clave es esta. Hay un dicho que dice:

“¿Cuál es la única medicina perfecta?”

“Es el amor”.

Y dice: “¿Y si no funciona?”

“Pues aumenta la dosis”.

Aumenta la dosis del amor, de la solidaridad, de la paz.

Un saludo.

Un abrazo fuerte.

Y muchísimas gracias.

Hasta luego.

Ciao, buongiorno.

Sono Hassan Bachir, medico saharawi.

Al momento mi trovo nel campo Auserd.

È uno dei campi profughi saharawi in Algeria, a Tindouf.

Non ho dormito.

Stanotte vorrei condividere con voi una cosa che mi è successa.

E anche il paesaggio dietro di me, è stupendo.

Ma al di là del paesaggio stupendo che vedete dietro di me,

ci sono molti profughi che vivono da più di 45 anni in questi campi.

In una terra che non è loro.

Nel peggior deserto del mondo, l'hammada,  
che in hassania significa "niente".  
Hassania è la lingua locale dei saharawi.  
Persone che resistono per la libertà e per la pace.  
Mi è successa una cosa curiosa.  
Stando in pronto soccorso sappiamo che siamo in un'epidemia di coronavirus.  
Finora non abbiamo nessun caso confermato.  
Ma le medicine non arrivano perché questi campi dipendono dagli aiuti umanitari.  
È venuto un bambino di cinque anni asmatico.  
In ospedale stanotte era finito il salbutamolo.  
C'ero io all'ingresso, stavo parlando con altri colleghi per vedere se avevano il salbutamolo  
o conoscevano qualche paziente che l'aveva e poteva aiutarci.  
All'ingresso una ragazza mi ha sentito e mi ha detto: "Io ne ho uno".  
Te lo posso prestare.  
E me l'ha prestato.  
Ero col bambino e dopo mezz'ora il bambino stava bene.  
Gli abbiamo dato il salbutamolo e stava meglio.  
Sono uscito a cercare la ragazza.  
E mi ha sorpreso dicendomi: "Dottore, tieni il salbutamolo,  
perché arriverà un'altra persona che starà peggio di me e del bambino.  
E potresti non salvarle la vita".  
Queste parole mi emozionano.  
Mi colpisce ma al tempo stesso mi dice che questo popolo è grande.  
E che la solidarietà, la pace e l'amore sono ciò che salva il mondo.  
Sono la chiave per sopravvivere.  
E anche le cose meravigliose che succedono, o che succedono in ospedale,  
non sono l'unico al mondo a sostenerlo, ti fanno avere fiducia nell'umanità.  
Ti fanno dire sì a quel che stai facendo.  
Sì per la vita.  
E la chiave è questa.  
C'è un detto che fa:  
"Qual è l'unica medicina perfetta?"  
"È l'amore".  
"E se non funziona?"  
"Allora aumenta la dose".  
Aumenta la dose dell'amore, della solidarietà, della pace.  
Un saluto, un abbraccio forte.  
Grazie mille, a presto.